

Empleo

M BERNARDO GUTIERREZ
Madrid

McDonald's de la Puerta del Sol. Los clientes del local se arremolinan en varias colas con el hambre en el estómago y la mirada en la lista de precios. Los empleados del establecimiento están a toda máquina; limpian el salón, cocinan, dirigen la producción de alimentos, recogen bandejas usadas. Y los cajeros intentan sonreír a la clientela y rompen el hielo con la educación de una frase hecha: «Buenas tardes, ¿qué van a tomar?».

Detrás de esta consigna de bienvenida está Fuencisla Sanz, una sonriente muchacha de 26 años que lleva desde el 3 de julio trabajando en esta céntrica sucursal. Tiene un contrato temporal de seis meses y trabaja de 16 a 26 horas semanales. Su salario suele aproximarse a las 60.000 ptas.

Fuencisla comenzó a trabajar en el *burger* «para tener para gastos personales». Sin embargo, desde que tuvo un accidente automovilístico su salario es prácticamente absorbido por su Ford Fiesta: necesita 500.000 pesetas para que el trozo de chatarra que tiene por vehículo se parezca a un coche. «Es lo primero que quiero hacer, después ya veremos en lo que me gasto el sueldo», afirma resignada.

Esta joven saca tiempo para todo. Estudia 3º de Derecho por la UNED, realiza un cursillo de informática, sigue un curso a distancia de inglés y, para postre, tiene que «hacer la casa después del trabajo».

Después de cuatro meses en McDonald's, Fuencisla ha visto modificadas algunas facetas de su vida. Por ejemplo, el ocio: «Lo que menos me gusta es tener que *currar* algunos fines de semana. Aunque libre uno al mes, me sabe a poco».

Se toma su trabajo como algo «provisional», quiere seguir tiempo en él «hasta que acabe la carrera o surja algo mejor», aunque no descarta quedarse si hay posibilidades de ascender dentro de McDonald's.

Carne de opositores

Fuencisla es una más entre toda una legión de estudiantes. El personal de equipo de las cadenas de hamburguesas está compuesto por jóvenes que compaginan los estudios con el trabajo. Hay de todo: opositores, estudiantes de carrera, de módulos, de academias, de enseñanza media. Y gente que ya está licenciada y no tiene otra cosa mejor que hacer.

Elena se licenció en Historia del Arte en el año 92, cuando ya estaba trabajando en una hamburguesería. Los cuatro años y medio que lleva en su puesto, le han dejado, aparte de una considerable experiencia, una visible gorra roja que la acredita como entrenadora de personal. Su misión consiste en iniciar en todas las áreas a los nuevos.

«Conozco las áreas y me encargo de hacer que todos los nuevos se adapten con rapidez en todos los puestos».

Tanto en McDonald's como en Burger King, se da gran importancia a la formación del personal. A todo el que le aceptan su solicitud de empleo se le pide el carné de Manipulador de Ali-

La ley de la carne picada

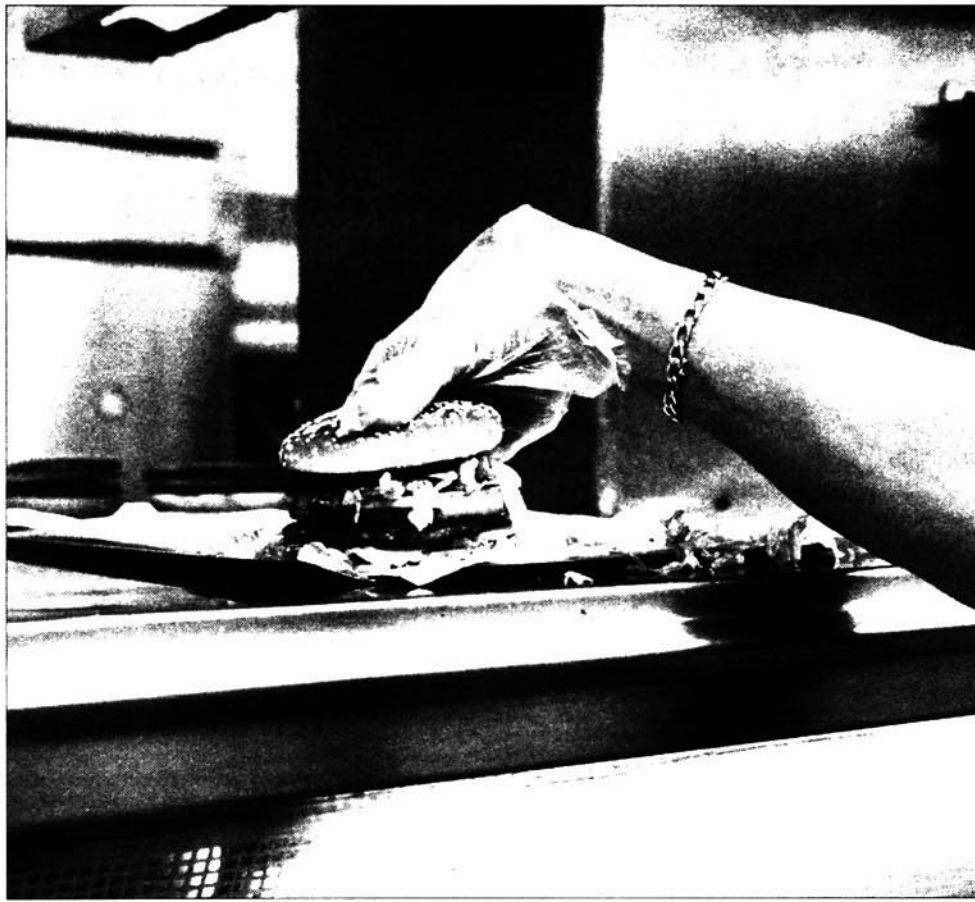
De las hamburgueserías y restaurantes de comida rápida dependen los salarios de miles de jóvenes

mentos, que se consigue tras la proyección de un video orientativo y después de responder a un cuestionario. No suele haber demasiados problemas de adaptación.

«Se aprende muy deprisa. En un par de semanas te sabes los mismos trucos que uno que lleva un año. Además, los compañeros ayudan y enseñan mucho». Quien pronuncia esta frase es Mariano Montero, de un Burger King. Este joven de 20 años, aspi-

rante a policía nacional, posee un contrato temporal, saca «para gastos y para ahorrar algo» y no quiere revelar la cantidad de su sueldo. «¿Lo mejor de una hamburguesería? El compañerismo y la relación con el resto de la plantilla». Suelen salir juntos y jugar al billar y al fútbol cuando terminan su jornada. ¿Lo peor? El cinturón que le hacen llevar. Como es muy delgado, lo tiene que llevar apretadísimo. En los uniformes no hay bolsillos. Si

algún despistado cliente decide demostrar su satisfacción con el servicio en forma de propina, el empleado de turno recorrerá la extensión de su uniforme hasta que la inercia del *burger* le haga encontrar el lugar donde depositar las monedas: la caja registradora. O no aceptar la propina, porque está prohibido hacerlo. En Burger King tampoco dan visto bueno a las propinas. En algunas sucursales, existe un horario que hace rotar a los empleados por las distintas zonas de modo que conozcan todas las áreas. En otras se adaptan a las facultades de cada uno y, siempre que sea posible, a los gustos y preferencias. Porque hay áreas y áreas. En unas el tiempo vuela, en otras cae como una losa. Casi todos suelen preferir la presencia de sus compañeros a la compañía de la escoba. Por eso cuando se les pregunta por sus preferencias, no dudan demasiado: la cocina. «No te aburres casi nunca, y estás con tus compañeros».



Una escena habitual en un restaurante especializado en comida rápida.

FELIPE ALONSO

Siempre aprendices

Cuando alguien se acerca a McDonald's o a Burger King preguntando datos o por el trabajo de los empleados o sus contratos, todos se convierten en estatuas de silencio. No existe un convenio colectivo para el sector. Unas se rigen por convenios provinciales de hostelería y otras por convenios de empresa propios. Por eso hay una gran variedad. Primer dilema: ¿Fijos o temporales? Existen contratos

temporales (los más) y contratos fijos (los menos). A los neófitos del *burger* se les suele hacer contratos temporales. Los contratos fijos llegan después de varios años de antigüedad, buen rendimiento y buen comportamiento. En Burger King existen *contratos eventuales*, por un tiempo determinado, o de *lanzamiento de actividad*, renovables de seis meses a tres años.

En McDonald's

existen *contratos de acceso*, destinados a suministrar a los nuevos empleados conocimientos teóricos y prácticos que duran tres meses; eso sí, siempre se pueden hacer *contratos de aprendizaje*, aunque el empleado tenga más de 18 años. Son los contratos de los *aprendices de personal*. Tienen menos salario y en el caso de tener menos de 18 pueden prolongarse un año.

Segundo dilema:

¿Jornada completa o a tiempo parcial? Depende del tiempo disponible de cada persona. En el reino de los contratos, el de tiempo parcial es el rey. En Burger King, todo el que no trabaja 40 horas tiene este contrato. En McDonald's la jornada a tiempo parcial es de 16 a 26 horas semanales. Hay eventuales parciales, de jornada completa, fijos de jornada completa, fijos a tiempo parcial...

Graduados

La U. de Valencia crea una agencia de colocación

MARC AGLIATA
Valencia

Las universidades están dispuestas a colocar a su gente. Un ejemplo es el de la Universidad Politécnica de Valencia. Allí se inauguró el pasado lunes una agencia para ayudar a sus titulados a encontrar su primer empleo. La creación de esta agencia no es una idea nueva. El proyecto se enmarca, según fuentes del rectorado de esa Universidad, en el Plan de Fomento de Empleo que la Politécnica puso en marcha hace un año para facilitar el acceso al mercado de trabajo de sus licenciados.

Según Emilio Iribarren, director de la Agencia Universitat Politécnica de Valencia, el sistema permitirá que las empresas encuentren los graduados que necesitan de forma rápida. En esa oficina podrán consultar el *mercado* de licenciados y encontrar aquello que se ajuste a sus necesidades.

La Agencia, gracias a que ha suscrito convenios con una entidad de ahorro y con la propia comunidad autónoma, potenciará durante el primer semestre de 1997 las prácticas y los proyectos fin de carrera.

La iniciativa que ha puesto en marcha la Politécnica intenta, según Iribarren, «mantener el nivel de colocación de licenciados que en estos momentos se sitúa en un 95%».

El catedrático Enrique Briones, de la misma Universidad, afirma que el índice de colocación de los titulados universitarios en Valencia es menor que en el resto del Estado.

Manual para licenciados emprendedores

LORENZO GARRIDO
Madrid

Después del título, el abismo. Para muchos licenciados el problema laboral se plantea al finalizar sus estudios. La mayor parte de ellos busca empleo en empresas privadas. Pocos, sin embargo, crean la suya. *La aventura de aprender. ¿Una carrera de obstáculos?*, un libro editado por la Confederación Española de Organizaciones Empresariales, trata de dibujar el panorama que hay en nuestro país a la hora de crear un negocio. Y de los obstáculos que eso conlleva.

El libro, escrito por Eduardo Bueno e Isidro de Pablo, ambos de la Universidad Autónoma, se ha realizado con el concurso del Instituto Universitario de Administración de Empresas de la Universidad Autónoma de Madrid, de la Asociación de Jóvenes Emprendedores y un buen número de organismos públicos y privados. El apoyo institucional para la creación de empresas, la opinión de otros emprendedores y los obstáculos con que se encuentran los licenciados son algunos de los temas tratados en el trabajo.